

CUENTO DE CUENTOS,

DONDE SE LEEN JUNTAS LAS VULGARIDADES RUSTICAS, QUE AUN DURAN EN NUESTRA HABLA,

BARRIDAS DE LA CONVERSACION

POR

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD. (a)

A DON ALONSO MESIA DE LEIVA. (b)

LA habla que llamamos castellana y romance tiene por dueños todas las naciones: los árabes,

(a) Quien, formando parte de la real servidumbre, en la jornada que á principios de 1626 hizo á la corona de Aragon Felipe IV, acabó este opúsculo para festejar á un verdadero amigo, ilustre y prudente caballero. Y sospecho que tan gracioso discurso vió por entonces la pública luz en Huesca, donde con motivo de la universidad literaria habia mercader de libros.

Como viniese un ejemplar á manos del desterrado confesor de Felipe III, fray Luis de Aliaga entregó desde Huete á la estampa en la imprenta de Huesca tambien (de que era dueño Pedro Bluson) el papel de la *Venganza de la lengua española contra el autor del Cuento de cuentos*. Mas hizolo con fingido nombre; que era bien no faltase á QUEVEDO la gloria de verse herido á traicion por la misma pluma que se atrevió á la inmortal obra de Cervantes. Y aquel aseglarado religioso que en 1614, para insultar impune y cobardemente al manco de Lepanto, quiso llamarse *licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, natural de Tordesillas*, disfrazóse desta vez con nombre de don Juan Alonso Laureles, caballero de hábito y peon de costumbre, aragonés liso y castellano revuelto.

Tengo noticia de las siguientes ediciones del *Cuento de cuentos*:

En la coleccion de obras satíricas y festivas de don FRANCISCO, hecha en Barcelona por Pedro Lacavalleria, año de 1629 (con título de *Desvelos soñolientos y discursos de verdades soñadas*), entra al folio 129.

Suelto hubo de reimprimirle, en Valencia, Miguel de Sorolla este mismo año, y (parece que junto con la sátira del padre Aliaga) Estéban Liberós en Barcelona.

Carlos de Labáyen, impresor del reino de Navarra, incluyóle en su coleccion de 1631, al folio 388.

Diminuto, y con libertades insufribles para correr de molde, le dieron á luz todos los ejemplares navarros, aragoneses y catalanes; por lo cual, luego que nuestro autor

refundió, limó é hizo más decentes sus escritos de bur-las-veras (en el otoño de 1629), acicalando el presente y acompañándole con *La culta latiniparla*, vino á publicar-le de nuevo entre los *Juguete de la niñez y travesuras del ingenio*. En tan ingenioso rasgo fué donde pudo agotar nuestro satírico las imaginaciones que embarazaron su tiempo, segun él mismo lo advirtió á los lectores, expresando en la tabla, que ofrecia ahora el *Cuento de cuentos* «entero».

Desde entonces lo han reproducido así las prensas castellanas y flamencas.

No habiéndome cabido la suerte de poder fijar el texto del *Cuento de cuentos* á vista de la impresion de Madrid de 1629, hecha por el mismo autor, síplolo cotejando varias estimables, cuyas diferencias señalo al pié con estas siglas:

P. El curioso ramillete de obras políticas, satíricomorales y festivas de QUEVEDO, que sacó á luz en Pamplona Carlos de Labáyen, año de 1631.

D. La reimpression de los *Juguete de la niñez*, hecha en Barcelona por Lorenzo Deu, año de 1633.

M. La coleccion de Madrid, de 1648, que costeó Pedro Coello.

A. La de *Alfay*, tambien en esta corte, 1650.

C. La que imprimió Diaz de la Carrera en 1635.

B. La madrileña, de Mateo de la Bastida, 1638.

F. La que publicó Foppens en Brusélas, 1670.

S. La que *Sancha*, en Madrid, 1790.

H. Copia manuscrita contemporánea que, incompleta, posee la Academia de la Historia, perteneciente á la biblioteca de Salazar y Castro. Su marca es L. 69.

Véase la desatinada opinion de los enemigos de QUEVEDO en el *Tribunal de la justa venganza*, año de 1633: «El último discurso es á quien llama *Cuento de cuentos*; en que, por no haberle ya quedado en lo divino y humano de quién decir mal, ni á quién atribuirle infamias, no quiso que nuestra lengua castellana (siendo tambien suya) se quedase loando. Y para ultrajarla de bárbara, no dejó *taberna, bodegon, matadero, rastro, ni rústicos aldeanos* de quien no inquiriese las voces más bajas y de menos significacion, que en tales lugares y por tales per-

VARIANTES. Línea 4.ª—Don Francisco de Quevedo Villegas, á don Antonio de Mesa y Leiva. La habla que llamamos castellana (H.) CUENTO DE CUENTOS. Por don Francisco de Quevedo, á don Alonso (P.) 8. ó romance (H.) dueños á todas las naciones: (P.)

los hebreos, los griegos. Los romanos naturalizaron con la vitoria tantas voces en nuestro idioma,

sonas se hablan, huyendo y callando las que con elegante energía usa la gente principal y los autores graves que en ella han escrito en prosa y verso, que á no ser tan notorio y tantos en número los refiriera. Pero baste por reconvencción el saber que los hombres más graves y doctos de las otras naciones se precian de saberla y de hablarla, y de traducir en la suya muchos libros de los nuestros.»

Cúmpleme recordar en esta nota que desde muy joven, á la edad de veinte años, se regocijaba ya nuestro filólogo en sacar á la vergüenza las idioticas frases del vulgo, las hipérbolos y sonsonetes extravagantes, y en fin, los inútiles bordoncillos que embrollaban la conversacion y el estilo de escribir cartas, teniendo viciada la buena prosa y enfadado el mundo. Para ello téngase presente cuanto queda ya dicho en el tomo I, página 429.

Antigua costumbre fué la de escribir esta especie de mosaicos literarios y hacer tales juego de rompe-cabezas, incrustando en ingeniosas fábulas ó chistosos diálogos ahora muletillas de la conversacion, ahora proverbios vulgares, ya disticos famosos, ya frases castellanas ó latinas afortunadas. Viéense fácilmente á la memoria al tocar este punto las *Cartas en refranes* de Blasco de Garay, racionero de la santa iglesia de Toledo; el entremés *Las civilidades* de Luis Quiñones de Benavente, copiando á nuestro QUEVEDO; las *loas* del mismo saladísimo poeta, compuestas de versos y celebradas sentencias del romancero; la *Fábula de Dido y Eneas* que el maestro Juan de Avellaneda, fraile jerónimo, escribió en Salamanca año de 1639, en espinelas, entrando en cada una enteros cuatro versos de Góngora, Quevedo, Calderon ó Lope; la *Fábula de Orfeo*, baile famoso de Cáncer; la *Mogiganga de Don Gaiferos*, compuesta con títulos de romances antiguos y modernos por don Vicente Suarez de Deza; las varias *sátiras* contra don Juan de Austria formadas de róticos de comedias; y los estupendos baturrillos enciclopédicos de Leon Marchante, dulce estudio de los barberos del siglo pasado. Pero sobre todo, ¿quien olvida *El perro y la calentura* de Pedro de Espinosa; la *Historia de historias* de don Diego de Torres Villarroel; la *Rondalla de rondalles* del padre Galiana, obras todas calcadas sobre el *Cuento de cuentos*?

Acerca del rasgo ingenioso de este escritor valenciano, me dice lo siguiente mi tierno amigo el felicísimo cantor de *Sara*, de *Judit*, de la *Fe*, y de las *Siete palabras*; tan excelente poeta como entendido y recto covacholista cuando Dios quería:

«Querido Aureliano: Al verte aplicado tan de continuo, y con el provecho que todos confiesan, á la restauracion y comento del gran QUEVEDO, heube de reparar anoche en lo mucho que husmeaba nuestro ilustrado amigo don Francisco de Paula Seijas tras de orígenes, analogías, refranes, tipos y copias para ilustrar el célebre *Cuento de cuentos* de tu autor favorito. Y como por hallarse escrita en valenciano, y haber corrido poco fuera de su provincia, acaso no te sea conocida la imitacion más feliz, si alguna hubo, del saladísimo opúsculo de QUEVEDO, yo, que pasé mi niñez y mi juventud en la antigua, populosa y bellísima villa de Onteniente, provincia de Valencia, voy á darte noticia del librito á que me refiero, y se intitula: *Rondalla de rondalles* (conseja de consejas) á imitació del *Cuento de cuentos* de don Francisco de Quevedo, y de la *Historia de historias* de don Diego de Torres; compuesta per un curios opasionat á la llengua llemosina: y treta á llam per Carlos Ros, notari públic... Valencia, 1768.

«El opúsculo valenciano tiene 76 páginas en 8.^o, y se escribió con objeto de reunir y tildar muchas de las vulgaridades del habla llemosina, al modo que QUEVEDO había jugado con las de la castellana. El argumento se reduce á contar los amos y penderías de tres hermanos, cada cual de genio y figura distintos, y cada cual empeñado en casarse con una labradorcilla, hija de buenos padres,

1. griegos, y los romanos naturalizaron con la vitoria tantas voces en nuestro idioma, que le sucede (P.)

hermosa como unas flores y más ladina y alegre que otro tanto. Al fin, y despues de haber estado á pique de no atrapar á ninguno de los tres, se casa ésta con *Pep de Quelo*, que era el más bobalicon, y asunto concluido.

«En la obra hay reunidos más de mil y quinientos refranes, voces, modismos y vulgaridades del dialecto valenciano; pudiendo asegurarse que vence á los modelos de QUEVEDO y Torres (que el aztor quiso imitar) en la verosimilitud de los lances, en la propiedad de los caracteres, en la riqueza de frases y locuciones populares, y sobre todo, en la claridad de la narracion; puesto que ambos autores, como dice el valenciano, debieron creer que cuanto más recargaran su cuadro de las vulgaridades que criticaban, tanto más gracioso y divertido resultaria; así es que á veces caen en tal confusion, que no hay modo de entenderlos, como lo prueban las notas y explicaciones que Seijas acumula para el *Cuento de cuentos*. De eso no necesita la *Rondalla de rondalles*.

«Carlos Ros fué solo editor de este opúsculo, del que conozco dos ejemplares del siglo pasado, y uno del año 1820. Escribiólo fray Luis Galiana, hijo de la referida villa de Onteniente, el cual nació á 9 de junio de 1740, y en 1755 tomó el hábito de santo Domingo en el convento de su patria, profesando al año inmediato, y ascendiendo á lector de filosofía todavía muy joven. Escribió varias obras, particularmente sobre antigüedades valencianas, y tuvo larga y erudita correspondencia epistolar con su célebre provinciano don Gregorio Mayans. Los improbables trabajos mentales á que se entregó le hicieron contraer una tisis, que terminó sus dias en 1771.

«Pues bien, morando en el risueño campo de Onteniente cuatro años antes, escribió la *Rondalla*, que aunque en desenfadado y alegre estilo, nada contiene que pueda ofender el oído más delicado; y sin embargo, el padre Galiana, por respeto al hábito que vestía, ni le dió su nombre ni quiso publicarla. En Valencia es tan popular la *Rondalla* como en Castilla el *Cuento de cuentos*.

«No quiero dejar de añadirte que cierta fraccion política de las que por desgracia contamos en nuestra nacion, incendió en 1856, segun entonces se dijo, el suntuoso convento de dominicos de Onteniente; era en lo fuerte de la guerra civil, y fama que se destruían los nidos para que no pudiesen volver los pájaros. Sea como quiera, el incendio no se apagó, y entre desconsoladores escombros se perdieron los manuscritos y las cenizas del padre fray Luis Galiana, uno de los más ilustres varones de uno de los más ilustres pueblos valencianos. Ella no merece baldon, como no lo merece España por los desafueros de algunos de sus hijos, que en este siglo de las luces andan ciegos, desatentados y locos á veces.

«Adios, querido Aureliano; si alguna de esas noticias te sirve para el *magnum opus* con que enriqueces á tu patria, me alegraré de haberte escrito; si no, rompe este papel, y manda á tu compañero y amigo — *Joaquin José Cervino*. — Madrid, 15 de julio de 1855.»

Concluylamos, advirtiendo á los lectores que, á fin de no afeár el texto plagándole de llamadas, ha parecido mejor llevar todas las variantes un número, correspondiente al de la línea de la columna en que se encuentran; como tambien llamar al pié con letra bastardilla la atencion sobre los giros y palabras que se explican y descifran en el comentario.

Cada plana se divide pues en tres secciones: una de *texto*, otra de *variantes*, y entre ambas el *comentario*, precioso estudio que debo á mi cariñoso amigo y antiguo compañero don Francisco de Paula Seijas y Patiño; de cuyo dominio y peregrinos conocimientos en nuestra castellana lengua fuera insigne prueba este, si ya no le ganasen por la mano otros doctos é ingeniosos desenfadados.

(b) El mismo que, viendo impresas en Aragon y otras partes (fuera de los reinos de Castilla) las obras satíricas y festivas de QUEVEDO, con tanta malicia, que se desconocian de su autor, — como las tuviese trasladadas del propio original, determinó, dándole cuenta, restituir las á su pureza y limpiarlas de errores y descuidos, en 1629. QUEVEDO permitió á don Alonso esta lima, y dócil sujetóse á ella; pero si en lo general suavizó largas tiradas ingratas y desapacibles á piadosos oídos, violentó en no pocas ocasiones y desgració alguno de los desenfadados rasgos del satírico. La coleccion reformada por Mesia de Leiva,

que la sucede lo que á la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

sujetándose á satisfacer los reparos de los calificadores del Santo Oficio de la Inquisicion, se retula *Juquetes de la niñez y travesuras del ingenio*.

En ella aparece el *Cuento de cuentos* menos inteligible, y menos deleitable por lo tanto, á causa del embrollo y confusion que producen en el argumento los nombres de *pupilera*, *tia*, *licenciado*, *bribon*, *fregon* y *casa*; en vez de *abadesa*, *mala monja*, *vicario*, *guardian*, *fraile*, *motilon*, *andadera de monjas* y *locutorio*. Pero anduvo no nada cuerdo y demasiado libre DON FRANCISCO al introducir en su fábula personas sagradas, antes para escándalo que para correccion de las costumbres; y poco acertado el prudente don Alonso en el *quid pro quo* de estados y oficios de las figuras.

COMENTARIO AL CUENTO DE CUENTOS.

POR DON FRANCISCO DE PAULA SEIJAS.

Prólogo y comentario necesitaba esta al parecer bagatela, que llenase dos tantos del presente volumen; así es de socorrido el asunto; pero serian monstruo deforme al lado de la orilla, y no se han de perder, aun por la fecundidad de la materia, las leyes de la consonancia.

QUEVEDO escribió el *Cuento de cuentos* más para mostrar la gala de su ingenio y el supremo dominio que tenia en el habla castellana, que para zaherir al vulgo y castigarle su gárrula invencion. Ciertamente movió gran polvareda en la familia literaria, que le miraba bosca y de través; pero más fué culpa de ello el nombre del autor que el objeto de su trabajo.

De pasada, y sin alardes de gramático, señaló en el prólogo algunos reparos á la lengua, que no se le cocian en el cuerpo, y fuéese derecho al grano, ingiriendo y enredando con maravillosa arte en una fábula, ni fría ni deslabazada, cuanto idiotismo y palabra vulgar le vino á las mientes, y le cuadraba á su propósito. Quiso traer á la vergüenza todo el asco de la conversacion, segun su felicísima frase; aunque se detuvo en los principios, y se contentó con lo más granadito, bastante en número, pero todo ni por pienso. Ni ¿dónde hubiera podido meter el copioso arsenal que el pueblo había ido formando en el trascurso de los tiempos, y que no pasa día sin que aumente y enriquezca? Mas, cosa rara: creyó con ello condenar al desprecio y relegar al olvido, las que él consideraba manchas del lenguaje; y acació todo lo contrario, porque tomaron autoridad en su boca, y muchas de ellas viven porque les levantó monumento, y tuvieron por buenas. Y ¿qué hubiera acontecido, caso de salir con su intento? Acabados aquellos modos de decir, habrían luego nacido otros; porque, como á todos nos toca nuestro poco de inventiva, unas veces con fortuna, otras sin ella, vamos, sin advertirlo siquiera, reconstruyendo el derruido edificio. Guárdeme Dios de hacer apologías en pro de semejantes invenciones; pero como no puede negarse lo que es, dígoles y basta. Por lo demás, algunas con razon harta podrían merecer grandes encomios, si no por hijas del buen gusto, á lo menos como destellos seductores de imaginacion viva y de atencion y escrupulosidad más que medianas; y así alcanzar perdón, que les podemos dar y se lo hemos dado con tranquilidad de ánimo y aplauso de la conciencia.

No se me acuerda bien si he dicho que de soslayo, y como quien teme entrar en sitio peligroso, apuntó QUEVEDO algunos escrípulos gramaticales que le traian algo inquieto y receloso. Hizolo en el prólogo (que aquel era su lugar); y despues de repasados bien, solo tres pueden llevar este nombre: uno es de etimología, dos más quieren ser de la sintaxis.

Eternamente, ricamente, altamente, y tantos otros adverbios de calidad hechos con la misma terminacion, dan guerra á QUEVEDO, y pone el grito en las nubes, sin acordarse de que este achaque, á más que á nuestra lengua, atañe á todas las romanas, por ser traduccion del ablativo absoluto, usado por el adverbio en la baja latinidad. *Sané fué menté saná, sanamente* que decimos nosotros. Mas no pueden quejarse los escrupulosos, que bien aborramos la terminacion siempre que tenemos ocasiones para ello: hé aquí que vamos á poner tres ó cuatro adverbios de calidad, y lisa, llana y desembarazadamente dejamos tan solo la terminacion

1. que la sirve de lo que á la capa de pobre, (H.)
capa el pobre, (M.)
los remiendos, que su paño se equivoca con ellos. Tambien se ha hecho *Tesoro de la* (P.)

adverbial al último, y los otros quedan á ella sujetos; con lo que no hay sonsonete, y sale la frase gallarda y limpia, y no pocas veces con majestad y elegancia. Ya quisieran poder hacerlo otras lenguas que padecen de la misma dolencia.

Hubo de hacer títere á los académicos de la nuestra en el pasado siglo aquello que dice QUEVEDO de «No quiero nada, peca en las dos negaciones, y debe decirse quiero nada», cuando nos aconsejaron huir por viciosa semejante locucion; bien que luego, mejor avenidos con la costumbre, suprimieron el consejo, é hicieron perfectamente. Porque en latin dos negaciones afirman, ¿ha de ser lo propio en castellano? A más que la máxima es cierta, siempre que en la frase no vaya acompañada la partícula *no* de las palabras *nada*, *nadie*, *ninguno*; y así es oracion de sentido afirmativo con apariencia negativa, *no es inmortal el hombre*, y esta otra, *hizolo no sin mengua de su fama*. Pero *no hay ninguno*, *no vi á nadie en tu casa*, son negativas en la forma y en el fondo; y creo para mí que con justicia, si se atiende á que la partícula *no* que hace la oracion negativa, va tan pegada á la significacion del verbo, que ya no puede variarse. Y si bien se observa en los ejemplos anteriores, se verá que todos niegan, como que la afirmacion nace de un juicio posterior del entendimiento. Porque en los primeros hay la negacion de un sujeto ó cualidad negativa, que supone otro sujeto ó cualidad afirmativa, sobreentendida en el hecho de la negacion, — *no es inmortal el hombre* no quiere decir es mortal, puesto que en voz de verdad solo niega que sea inmortal; pero tal negativa indica aquella afirmacion. En los segundos, se niega una negacion absoluta, una cantidad, y por ende no tiene idea completa que pueda sustituirle: una cosa *no es inaccesible*, porque es accesible; *no es inexpugnable*, porque se puede rendir. Pero *no es nadie*, *no es nada*, *no es ninguno* es eso mismo, porque sus contrarias ideas tanto podian ser *alguno* como *muchos* ó *todos*, *algo* ó *todo*, *algun* ó *pocos*, ó *ciertos* y *determinados*: el que *no ve á nadie* á nadie ve, porque no puede imaginarse que vea otra cosa. Hé aquí el modo cómo se comprende que estando en la oracion tales palabras pueda suprimirse la partícula *no* siempre que se anteponga; de otro modo no lo permite la construccion gramatical, porque no hay verdadera frase negativa sin que la negacion vaya delante del verbo.

«Por qué hemos de decir *el alma*, y no *la alma*, cuando no nos es lícito concordar *el alma bueno*?» Porque los oídos castellanos son más que medianamente delicados, y no pueden resolverse á consentir ese martilleo de las dos *aes*, y antes quieren trastornar el género al artículo. Paréceme que á lo poco que dice nuestro autor basta lo dicho para no pecar en prolijo y enfadado.

En cuanto á las frases que tacha de bordoncillos y asideros, sin las cuales, como que no puede seguirse el hilo de un discurso, y las vulgares y corrientes que tienen su natural asiento en la conversacion llana y familiar (de las que apuntó algunas en el prólogo, y las demás forman toda la estructura de la fábula), explicadas van en el discurso de la obra, como hemos sabido y podido ejecutarlo, faltos de ciencia y experiencia. Algunas, sin embargo, por triviales y conocidas han pasado sin glosa, otras por no encontrársela apropiada y verdadera. Razon tendrían en llamarnos molestos y algo más los que vieran gastado el tiempo en comentar un *ahora bien*, llámese como se llamare, ni por esas ni por esotras, *veme no me tengas*, por tantos y cuantos, *ver veamos*, que otro tanto, *sin más ni más*, *dares y tomares*, á tal y á cual, *ahora es y no acaba*, *calla callando*, *así y asado*, á tanto más cuanto, *de claro en claro*, por un si es no es, *qué me sé yo*; y otras por el estilo y del mismo jaez, verdaderas garrulidades y pleonasmos sin tino, que bien zaheridos están, aunque anden remisos en darse por condenados.

Hay otras tan descriptivas y de tan claro sentido, que seria graduar al lector de necio detenerse en discurrir qué significan, porque bien se adivina á tiro de mosquete. ¿Quién no sabe que para comenzar mi tarea debí decir *manos á la obra*, que bien *puede estar á par de muerte* para concluir la, *echando los bofes* y *con el agua hasta aquí*, porque se me puso entre ojos el asunto, y no era para *hombres de pro* dar tajos á *diestro* y *sinistro*; que si vergüenza tengo, me habré de poner más colorado que unas brasas, pues por ello me arriesgo á que me digan los nombres de las fiestas; si hablé mal, gritarán á más y mejor como unos desocidos los que me critiquen; y entonces qué hacer, sino *rabó entre piernas* irme por esos trigos de Dios sin decir *esta boca es mía*? Y bien se me alcanza que lo que voy ensartando no se dirá á ciegos ni á sordos, y sin ser *vistos ni oídos* tendréme lo que me espero por mi loca fantasía. Valia esto, lector despreocupado, que te causara con

En el origen della han hablado algunos linajudos de vocablos, que desentieran los huesos á las voces, cosa más entretenida que demostrada; y dicen que averiguan lo que inventan.

También se ha hecho *Tesoro de la lengua española*, donde el papel es más que la razón; obra grande, y de erudición desaliñada.

Ninguno ha escrito gramática; y hablamos la costumbre, no la verdad, con solecismos.

El alma decimos; y supuesto que el alma bueno no se puede decir, *el*, que es artículo masculino, ha de ser *la*, y pronunciar la alma.

No quiero nada peca en lo de las dos negaciones, y debe decirse: «quiero nada.»

Bien considerable es el entremetimiento desta palabra *mente*, que se anda enfadando las cláusulas y paseándose por las voces *eternamente*, *ricamente*, *gloriosamente*, *altamente*, *santamente*, y esta porfía sin fin. ¿Hay necedad más repetida de todos que *finalmente*, cosa que algun letor se me quiera excusar de no haberla dicho?

Mal hablado llaman al que habla mal, habiéndole de llamar mal hablador.

Mire lo que le digo, decimos todos por óigame; pues no se parecen los ojos y las orejas. *Aqueste*, por este; *ahora*, por ahora. Son infinitas las veces que, pudiendo escoger, usamos lo peor.

¿Hay cosa como ver á un graduado, con más barbas que textos, decir enfurecido: «Voto á Dios, que se lo dije de pe á pa!» ¿Qué es pe á pa, licenciado? Y para enmendarlo dice que *se está erre á erre todo el día*.

¿Qué será no dar á uno una sed de agua, que tan frecuente se oye en las quejas de los amigos y de los criados? Y hacer bailar el agua delante ¿es á propósito?

sermones largos y fastidiosos? Pues como esas quedan unas cuantas que no son para repetidas, y podrías figurarte que te hablaba con sonsonete.

¿Cuán expresivas son para encarecer la comodidad y la holgura estas frases *conejo por barba*, *perdices como tierra* y *casa como una colmena*, cuando el *subirse el humo á las narices* para demostrar el enfado, y para estar servido en todo á *pedir de boca*? *Hecha de cera* bien claro publica la suave condición; *rubia como unas candelas*, lo rubio del cabello y lo sano del rostro; y *hecha de hiel*, lo amargo del gesto. No hay pues sino indiciarlas, y aun decir que bien valen que se conserven, por más que hayan estado en la picota que les levantó QUEVEDO. Muchas no tuvieron tanta fortuna, porque fortuna fué; y otras han nacido con el tiempo, de las que no pocas apuntó en su *Historia de historias* el doctor don Diego de Torres con menos gracia y harta más liviandad que nuestro satírico poeta. ¿Quién quita al pueblo sus ídolos? ¿Quién le arrebató á Juan Lanas y Pedro Botero, Mari Ramos, Pateta, Pero Grullo y Zafra! Se acordará de ellos cuando vea maridos simples, ó recuerde las penas del infierno, ú oiga maullar el gato, ó decir una sentencia aguda y verdades como puños, ó cuando la lluvia amenace sus sembrados. Proverbiales son ya la *casa de Tócame Roque* y el *campillo de Manuela*; proverbiales *el rey que rabió*, *la sopa boba*, *la boca de un fraile*, y hasta el mismo *don Quijote*; y no hablo de otras por no meterme en el escurridizo terreno de la política.

Más que semejantes idiotismos (al fin nacidos en nuestra tierra y que visten nuestro propio traje), condeno tantas otras palabras y aun frases que de fuera nos vienen, muy bien peinadas y traídas por gente de buen porte, que son de puro similar, y no gastan la holgada ropilla de nuestros abuelos. Mientras no desaparezca el autor (y ¿cuándo podrá ser?), un día tras otro irá aumentándose caudal tan rico; porque de este arsenal, y no de otro, QUEVEDO

4. y erudición (P.)
5. y no la verdad, (Id.)
6. decir, porque *el* es artículo masculino, y habla de ser *la*, (Id.)
8. en lo de las negaciones, (P. S.)
9. entremetimiento desta palabra *mente*, (H. P. A. S.) enfadando cláusulas (P.)
11. necedad tan repetida de todos igualmente? cosa que (M. A. C. B. F. S.) — necedad tan repentina de todos... (D.) — necedad tan repartida de todos finalmente, (H.)
12. de haberla dicho? *Mal habla* le llaman al que habla mal, debiendo llamarle (P.) — de no haber dicho? *Mal hablado* llamamos (H.)
14. *Mire lo que digo* por óigame; (— *Falta desde aquí una hoja en el manuscrito*.)
- no se parecen los oídos á las orejas. (P.)
15. infinitas voces que pudiendo (D.) — infinitas las voces que pudieran (M. A. C. B. F. S.)
16. «Voto á tal que se lo dije (P.)
17. dice erre erre todo el día. (Id.) — erre que erre (S.)
19. no dar uno á otro una sed (P.)
- tan frecuentemente se oye (B. S.)

sacó tantas expresiones: del vulgo y de la germanía, que es vulgo también. Ellos le dieron cuanto hubo menester: aquel sus refranes, sus metáforas atrevidas, sus exactas comparaciones y sus traslaticios sentidos; esta su picaresco vocabulario y sus significados extravagantes. A la propia mina acudieron Garay como Benavente, Suarez de Deza como Torres, y á la misma hemos ido nosotros para explicar lo oscuro de tal y tal locución que hay en el *Cuento de cuentos*.

No nada linajudos de palabras apenas hemos querido entrar á *caza de etimologías* por el coto de las imaginaciones, conjeturas y coincidencias; sabiendo á ciencia cierta que en el refrán español que dice: «¿quién puso puertas al campo?» ese campo es el de las conjeturas precisamente.

Algo más apetece la gramática, no poco el filólogo, y mucho el erudito; pero sería pedir cotufas en el golfo, cuando solo hemos procurado que se entienda á QUEVEDO y se eche al olvido su comentario.

Explicaremos pues al por menor algunas frases del texto:

Tesoro de la lengua castellana ó española, compuesto por el licenciado D. Sebastian de Covarrubias Orozco, capellan de su majestad, maestraescuela y canónigo de la Santa Iglesia de Cuenca y consultor del Santo Oficio de la Inquisición. — Madrid, por Luis Sanchez, 1611.

Mal hablado. — El que habla mal de todo. Manera es esta de formarnos nombres en nuestra lengua, idiótica y frecuente; y así decimos mal pensado, bien hablado. La considero menos antilógica é irracional que la estiman otros, sin contar á nuestro autor, pues discurre entre burlas y veras. El tiempo pasivo se toma aquí por más enérgico para significar la costumbre de siempre, y anterior al en que se dice: *mal pensado*, que ha pensado mal siempre y ahora también; *mal hablado*, que ordinariamente habla mal de todo. Sustantivar el participio es muy común entre nosotros, para significar estado y modo de ser: de aquí «hombre leido, entendido;» elegancia de la lengua latina.

De pe á pa. — Desde el principio al fin, enteramente; y mejor y más exacto, con toda claridad, como se enseña á leer deletreando: *p a pa* (pe á pa que se dice, corrompida la ortografía verdadera).

Erre á erre. — Con teson, tercamente; tomado de la enseñanza de las primeras letras, por lo difícil que se hace á muchos el pronunciar la *r*, y alcanzarlo á fuerza de repetirla. Es muy parecido al sonido de la frase el que forma la sierra ó lima, al cortar y pulir alguna cosa que necesita gran trabajo por su dureza y resistencia; y tal vez como figurativo del ruido, dijérase la locución.

No dar ó no deber á uno una sed de agua. — Vale ser miserable, no prestar el menor alivio, no dispensar el menor favor; hipérbolo familiar é idiótico, no dar, no solo ni agua, pero ni tampoco la sed de ella.

Bailar el agua delante. — Es servir con gran diligencia y pron-

Encarece uno su verdad, y dice: *Yo le dije dos por tres*. Y decir dos por tres, ¿quién negará que no es decir una cosa por otra? Había de decir: «Yo le dije dos por dos.»

¿Pues uno que encareciendo su diligencia, dice que vino en un *santiamen!* Deben de tener los santiamenes gran paso. ¿Y los que para encarecer su prudencia dicen que *lo escogieron á moco de candil!* Miren qué juicio tendrá un moco de candil pará escoger.

Un enojado que dice á otro que le *trae sobre ojo*, es (con perdon) llamarle nalgas; que para decir que le atiende, lo propio era «traer los ojos sobre él». Y el blason tan presumido de *tener sangre en el ojo*, más denota almorranas que honra; y pierdo doblado si lo juzgan los pujos.

Hablen cartas y callen barbas; sin haber quien haya oído decir á las barbas: «Esta boca es mia;» aun cuando las calean y las rapan.

¿Qué de hombres se hacen *mogigatos*; y nadie sabe qué son estos gatos mogi!

Verse y descarse no pasó de Narciso.

Poner piés en pared no sirve de nada; yo lo he probado, viéndome en trabajos, como oía decir: «No hay sino poner piés en pared;» y solo sirve de preparar ó dar de cogote.

Andar la barba sobre el hombro, quien lo tuviere por buen consejo, lo pruebe; y andará hecho corderito de *Agnus Dei*.

Dióme un remoquete es dádiva de catarro.

Llevar la sogá arrastrando dicen que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando sogas, y hallo que es peor que la sogá lleve arrastrando al hombre.

Para decir que uno es muy malo dicen que *ni teme ni debe*. ¿Puede ser mayor necedad, pues solo es bueno el que ni teme ni debe? Habían de decir que ni teme ni paga; y esto pregúntenselo á los mercaderes y á todos los que fian.

No me lo harán creer cuantos aran y cavan. Considere vuesa merced qué letrados ó teólogos buscó, sino gañanes.

itud, y parece venir de las criadas, que en tiempo de verano, cuando sus amos llegan de fuera refrescan las piezas y los patios con presteza, y va el agua saltando por los ladrillos y azulejos, que parece que baila. Explicó así Covarrubias, y lo confirma Clemencín, añadiendo que en ese caso debió tener origen en Andalucía, donde es más frecuente semejante uso.

Le dije dos por tres. — A dos por tres se usa hoy para expresar que alguno dice ó hace alguna cosa con prontitud ó sin miedo ni reparo; tan pronto como se multiplica dos por tres.

Santiamen. — Instante momento, como se dice en un verbo, por la prisa con que se concluyen en el rezo las oraciones, cuyo final es el mismo y se sabe de memoria; sobre todo al santiguarse: es común decir hoy, en menos que se persigna un cura loco; no tardó un credo.

A moco de candil. — Con sumo cuidado y exámen, ya sea por la escasa luz que suministra el candil, lo cual hace mayor y más fija la atención cuando se busca alguna cosa, ya, como quiere Covarrubias, porque los huevos se escogen examinándolos á través de la luz para ver si son frescos.

Enojar. — Causar ira. Muchas son las palabras que de *ojo* se forman en castellano, todas de significación adecuada y á propósito: enojar y desenojar, antojar, ojear y ojo, ojeriza, ojera, ojeroso, y otras.

Traer sobre ojo, tener sangre en el ojo. — Burlóse QUEVEDO de estas frases con más gracia que verdad en su crítica. Son los ojos espejo del alma, según expresión de muchos sábios, y la más notable facción del rostro; así, ¿qué mucho acudiera el vulgo á ellos como precioso arsenal, para sus significativas y graciosas locuciones? Formó la lengua *enojar*, por irritar; *traer en ojos*, porque

se hinchan y ensangriantan con la ira; *traer sobre ojo* por la propia razón. Y no ha de criticarse el uso del singular, porque esto, aunque no tan común en nuestra lengua como en otras, no deja de hallarse muchas veces; y así se han traducido las frases de la *Biblia* en que entra esta palabra. *Tener sangre en el ojo*, significa ser honrado; bien porque no sufre cosquillas el que se afirma en sus honrados hechos, y siempre está avizorado y dispuesto á sostenerlos; bien porque descendiendo los nobles en los primitivos tiempos de los godos, dijese de ellos *de sangre azul*, porque este color tienen las venas en los de blanca tez, y suelen sus ojos estar más teñidos de sangre que en los de color moreno.

Hablen cartas y callen barbas. — Refrán antiguo, mencionado por el marqués de Santillana, que indica ser ociosas las palabras cuando hay instrumentos para probar lo que se dice.

Mogigato. — Disimulado, hipócrita, que afecta humildad para conseguir su intento, ó el beato que hace escrupulo de todo. Dale Covarrubias dos orígenes: uno de *mozigato*, y corrompido *mogigato*; y otro de *mogate*, que significa el baño que cubre alguna cosa, y es nombre árabe. Entiendo que lo es también *mogigato*, de (*mohshh*) y (*gálah*) cubrir.

Verse y descarse. — Pondera el cuidado y fatiga que cuesta ejecutar alguna cosa; frase elíptica, que explicada es *verse sin fuerzas y desear tenerlas*.

Poner piés en pared. — Empeñarse con tenacidad en conseguir alguna cosa, por el apoyo que busca en el muro ó pared el que trata de forzar ó desprender algo.

Andar ó traer la barba sobre el hombro. — Estar alerta: expresión figurativa de la postura del que mira atrás y á los costados, para ver si le siguen, y lleva la barba sobre los hombros, por la inclinación de la cabeza.

Remoquete. — Moquete ó puñada que se dan unos á otros, que suele ir dirigida á las narices, y por eso se llamó así. Por extensión vale dicho agudo y salado, acordándose entonces más de *mueca* ó gesto. También es cuidado y galanteo.

La sogá arrastrando. — Explica que alguno ha cometido delito grave, por el que va siempre expuesto al castigo; dicho expresivo y feliz: su delito ya le tiene ahorcado y arrastrando la sogá.

Ni teme ni debe. — Significa la temeridad y arrojo en acometer empresas, confiado en el propio valor y osadía, sin consultar la prudencia. Frase elíptica de esta otra: Ni teme, ni debe temer, ni ha por qué.

Cuantos aran y cavan. — «Nadie es capaz de convencerme de lo contrario; aunque lo dijera todos, no lo creería.» Debe ser mo-

1. *Yo se lo dije (P.)*
2. Había de decir: Dos por dos. ¿Pues uno que, por encarecer su diligencia, vino (Id.)
6. Un enfadado que dice á otro (Id.)
7. lo propio era decir que trae los ojos sobre él. Y el blason tan preciado de tener (Id.)
9. los pujos. *Verse y descarse* no pasa de Narciso. (Id.)
11. aun cuando las calzan y (D.) — aun cuando las caldean y (C. B. F. S.)
14. y yo lo he probado, (B. F. S.)
15. y dar de cogote. (P.)
18. *Dióme un remoquete (Id.)*
21. ¿Puede haber mayor necedad, pues solo es bueno el que no teme ni debe? habiendo de decir (Id.)
22. pregúntenselo (Id.)

¿Vuesamerced ha visto algun *bazo cagado*? Que yo no sé por dónde entran á proveerse en un bazo.

¿Hay cosa tan mortal como *zás*? Más han muerto de *zás* que de otra enfermedad; no se cuenta pendencia que no digan: «Y llega, y *zás* y *zás*, y cayó luego.»

No es el mundo tan grande como *tris*: todo está en un *tris*, y no hay dos *trises*; estaban en un *tris*; estuvo toda la ciudad en un *tris*; todo el reino estuvo en un *tris*. ¿Y espantaránse de que la fénix sea una, siendo el *tris* uno siempre?

¿Y aquellos majaderos músicos que *se van cantando las tres ánades, madre*; que no cantarán las dos, si los quemán, ni la cuarta?

Considere vuesamerced el buen talle destas voces, que se nos hacen reacias en la lengua, y no las podemos escupir: *zurriburri, á cada triquete, traque barraque, zis zás, zipizape, abarrisco, irse á chitos, chichota, con sus once de oveja, trochimoche, y cochite hervite*; es decir que no

do de decir antiguo, del tiempo en que apenas había otra ocupación que la labranza; y expresa por tanto la generalidad de las gentes.

Bazo cagado.—¿Qué general solemnidad se habrá hecho á aquella su pregunta, si se ha visto algun *bazo cagado*? Yo diría que sin haberlo visto lo está el suyo todo entero; porque este estilo de hablar tan cagativo, no puede ser efecto de otra cosa en su persona sino de opilación de su cagado bazo, que despidió humores tan biliosos y fétidos, que él parece que caga y ella culo. ¿Que no ha de ser limpio en sus días, señor de Juan Abad! ¿Qué mal parece en un tal cortesano, si acaso le parieron en la calle alguna noche, y por su mala dicha le dieron por mantilla un volador sombrero, que lo envolvió y dejó cagado para mientras viva! Mas ya me hace asco este vocablo, y así digo que á ser él menos sucio, el proverbio es á propósito para declarar un gran enfado; porque (como señala el filósofo, enseña el médico y da á conocer el anatómico) en la tercera decocción que se hace del sustento, se le pegan al bazo unos excrementos, que si no lo cagan lo ensucian, lo agravan; y si son con exceso, lo opilan y endurecen gravemente. ¿No advierte ahora cómo el proverbio, si fuera menos sucio, no era malo? — *Venganza de la lengua española contra el autor del Cuento de cuentos*. Por don JUAN ALONSO LAURELES, caballero de hábito y peon de costumbre, aragonés liso y castellano revuelto (fray Luis de Aliaga). Esto basta para explicación y comentario, y como muestra del modo cortés y aderezado con que endilgaban críticas á nuestro autor, por su estilo franco y resuelto.

Zás.—Voz imitativa y onomatopéyica; significa el ruido del golpe, y por traslación el golpe mismo. La vibración producida al sacudir con fuerza palo, espada ó cosa tal, tiene un sonido semejante á la construcción silábica de esta palabra, y por eso se adoptó como gráfica y expresiva sobremañera.

Tris.—Es el sonido leve que hace una cosa delicada al quebrarse, y es palabra imitativa del ruido mismo; por extensión se dice por nonada, cosa pequeña: *en un tris*, por en un momento, en nada, quizá porque del golpe á quebrarse un vidrio, nada hay. Quiere algunos que venga de *τρις*, cabello; pero me parece que no hay que acudir tan lejos para conocer su origen.

Cantando las tres ánades, madre.—Tomó la frase el vulgo, de una coplilla antigua que dice:

Tres ánades, madre,
Pasan por aquí;
Mal penan á mí;

para significar que alguno va su camino alegremente. La boga que en su tiempo alcanzaria el cantar, originó sin duda la frase y su aplicación.

Zurriburri.—Se toma por el sujeto vil y de baja esfera, y tam-

1. entran á cagarse en un bazo. (P.)
2. enfermedad; y no se cuenta pendencia que no digan «y *zás*, y *zás* y cayó luego.» (H.)
3. que no se diga: «Llegó, y *zás*; y cayó (P.)— que no digan: «Y llega, y *zás*, y cayó (D.)»
4. tan grande como un *tris*: (H. P.)
5. ¿Y espántanse que el ave fénix (P.)
6. las dos ni las cuatro si los quemán? (Id.) — las dos, si los quemaran, ni la cuarta? (D.)
7. hacían rehacias (B. S.)
8. *cada triquete, traque barraque*, (H.)
9. y á cada triquete *traque, traque barraque*, (P.)
10. *zipe, zape*, (P. H.)
11. *irse á chito, chiton, con sus once de oveja, trochimoche, cochite hervite*; (P.)

bien por el conjunto de gente inculca y de mal proceder: puede ser imitativa del murmullo que forman las voces de los que hablan á un tiempo, cosa frecuente en las personas de poca ó ninguna educación.

Traque barraque.—A todo tiempo y con cualquier motivo. Pudo venir del árabe (*traq*) y (*barákk*). Terreros lo hace sinónimo de *riña*, *pelasga*, y trae al propósito los siguientes versos:

Como cierto bulle bulle,
Que siempre está dile dale,
Se venga con tiquis miquis,
Ha de haber traque barraque.

Llábase *traque* el estallido que da el cohete, y también la gúla de pólvora fina que se pone entre los cañones de luz de los mismos para que se enciendan prontamente; y *barraco* era una pieza corta de artillería de campaña y reforzada. De la unión y corrupción de las dos palabras dijose, á mi ver, esta.

Zis zás.—Describen perfectamente el ruido del golpe que se da, sobre todo si es con espada, mandoble, ó cualquier arma que vibre en el aire.

Zipizape.—Riña ruidosa y con golpes, tomada de las de los gatos, que concluyen espantándolos con tales ó semejantes palabras. Con *zipi* parece que se indica la llamada de los gatos de casa para que se aparten de la contienda, y *zape* es la voz con que se ahuyenta á los extraños; tal vez por eufonía se dijo *zipizape* por *zapezape*.

Abarrisco.—Sin distinción, consideración ni reparo; del árabe (*ahbarish*) ó (*ahwarish*). Covarrubias quiere que venga del verbo latino *verrere*, barrer todo lo que hay, que es llevarse sin cuenta ni razón.

Gil Vicente dice en su *Triunpho do Iverno*, en boca de este:

Sean todos, *abarrisco*,
Que me voy Juan de la Greña,
Estragador de la leña
Y sembrador del pedrisco,
Dios de los frios vapores
Y señor de los ñublados,
Peligo de los ganados,
Tormento de los pastores.

Irse á chitos.—Aun se conoce el juego de la *chita*, *chitos* ó *taba*, de donde está tomada esta frase para significar que se anda vagando en juegos y pasatiempos: nada puede haber aplicado con más exactitud, pues ocupación es esta de muchachos haraganes y vagabundos.

Chichota.—Se usa solo en esta frase *sin fallar chichota*, y vale sin fallar la más mínima circunstancia; cuál sea su origen no lo ignora.

Con sus once de oveja.—Se usa para dar á entender que alguno se entromete en lo que no le importa. Atribuye tal significado la Academia á esta frase, pero el sentido en nuestro autor es más conforme al general en Andalucía, dándose á entender mansedumbre y humildad fingida. Ni en una ni en otra aplicación es fácil averiguar el origen.

Trochimoche.—Segun Covarrubias está tomado de las leyes de la corta de leñas; y se aplica al que desmocha las encinas sin dejar guía ni pendon, y las corta por el pié, que es lo que se llama *trochar* ó *tronchar*, y *mochar* al *desmochar*. Por eso á *trochimoche* significa *disparatada é inconsideradamente*, por metáfora y vulgarísima formación de la palabra.

Cochite hervite.—Con celeridad y atropellamiento; corrupción de las voces *cocido* y *hervido*, por lo que vale tanto como ponerle á cocer y hervir al momento. *Te cocí, te herví; cocite, hervite; cochite hervite*.

tiene vergüenza para deslizarse en una historia y entremeterse en un sermón; y están tan halladas, que pocas plumas las desdeñan.

Y para ver á cuál mendiguez está reducida la lengua española, considere vuesamerced que, si Dios por su infinita misericordia no nos hubiera dado estas dos voces *ahora bien*, nadie se pudiera ir ni se despidiera de una conversacion. Todos dicen: «Ahora bien, ya es hora; ahora bien, ya es tarde; ahora bien, ya vuesasmercedes querrán cenar.» Y hay hombre que, por no acordarse dellas, se detiene hasta que enfada y mata, y en topando con su *hora bien*, se va.

Yo, por no andar rascando mi lenguaje todo el día, he querido espulgarle de una vez en esta jornada, donde yo solo no tengo qué hacer. Y en este cuento he sacado á la vergüenza todo el asco de nuestra conversacion, que si no tuviere donaire ni mereciere alabanza, no carece de estimación el trabajo en recoger tan extraños desatinos. Ahora va este papel haciendo lugar á obra más de veras, en que trataré (ni sé si tan docto como desvergonzado) que ni sabemos deletrear nuestra cartilla ni razonar con la pluma. En tanto vuesamerced, que hace buena acogida á mis borrones, se divierta y tenga larga vida, con buena salud. Monzon, 17 de marzo de 1626.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

1. Si tienen vergüenza (P. H.)— no tiene desvergüenza (C. B. S.)— no tienen desvergüenza (D. M. A. F.)
2. á cuanta mendiguez (P.)
3. la lengua castellana, considere (H.)
4. considere vuesamerced y si Dios (D.)
5. no nos hubiera dado *ahora bien*, *ahora bien ya es hora*, *ahora bien ya es tarde*; (H.)
6. Ir ni despidir (P.)

6. vuesamerced querrá cenar. (P.)
7. he querido espulgarle (Id.)
8. trabajo en rehacer tan extraños desatinos. (Id.)
9. veras, que trataré, no sé si soy tan docto (H.)
10. En tanto que vuesamerced hace (P. H.)
11. buena salud. Monzon, á 19 de marzo de 1626 años. CUENTO (H.)— buena salud, etc. CUENTO (P.)
12. Don Francisco Quevedo (D.)